

# Sergio Fernández

POR **Juan Carlos Marossero**  
y **Eliana de Arrascaeta**



Hoy es general de brigada R del Ejército Argentino pero, con el grado de teniente primero, a los 31 años, ya casado y con un hijo de 2 años, le tocó ir a defender la patria en Malvinas. *¿Cómo comienza su historia militar?*

**Sergio Fernández:** Ingresé al Colegio Militar de la Nación en marzo de 1969, después de haber hecho la secundaria en la Escuela Normal de Profesores “Mariano Acosta”. Tuve una educación de excelencia y por lo tanto en lo académico, el Colegio Militar me resultó muy sencillo, pese a que para mí era un mundo desconocido. A los pocos días de estar, me convencí de que eso era lo que me gustaba, y cuando empezamos a entrenar en el terreno con nuestro oficial instructor, me di cuenta de que eso era lo que había ido a buscar. Así pasaron los 4 años de Colegio.

**TeH:** *¿Y cómo decidió ser comando?*

**SF:** Fui formado por grandes oficiales instructores: el teniente León en 1º año, los tenientes primeros Doglioli en 2º, Montagud en 3 y Gerona en 4º. Tres de ellos comandos y el cuarto instructor de comandos, o sea que la mayor motivación apuntaba hacia ello.

**TeH:** *¿Y su primer destino?*

**SF:** Tuve la suerte de poder elegirlo. Nuestra promoción fue la primera que hizo el curso de paracaidista siendo cadetes: en febrero de 1972 fuimos a la Escuela de Infantería y el 15 de marzo de 1972 hicimos nuestro primer lanzamiento con paracaídas en Campo de Mayo; el

mundo fue distinto a partir de eso... Orgullosos, contentos, 4º año se pasó muy rápido y egresamos como oficiales en diciembre (este año cumplimos 50 años del egreso). Mi primer destino fue el Regimiento Aerotransportado 2 “General Balcarce” en Córdoba. Tres años muy agradables en el sentido de poder conducir oficiales, suboficiales y soldados, según la jerarquía que uno iba adquiriendo y los roles que desempeñaba. Años difíciles, pero uno debe enfrentar los desafíos de su época, no queda otra.

Volví por motivos personales a Buenos Aires y me tocó el mejor destino: la Escuela de Infantería. Como teniente recién llegado, era el más moderno del plantel. Empecé a abrirme lugar y ese primer año, 1976, hice el Curso de Comandos. Es un cambio importante de vida que a uno le da seguridad, confianza en sus propias fuerzas de forma notable y, si uno conserva el espíritu de humildad y vocación de aprender, obtiene mejores dividendos que aquel que se pone en un pedestal y se cree la estatua de San Martín reencarnado.

En 1978 realicé otro curso de comandos, esta vez en la República del Perú, fueron 5 meses muy duros pero con éxito. De regreso al país, en 1979 me designan para hacer un curso de armas antiaéreas, el sistema blowpipe, de origen británico. Lo hicimos con un mayor del ejército británico y en noviembre contamos con un instructor de la propia fábrica que nos formó como instructo-

res de tiro del sistema para todo el Ejército Argentino. En 1980 empezamos a dar cursos del sistema antiaéreo con la fortuna de que, cuando le propusimos al director de la Escuela comprobar las bondades del arma con un tiro real, nos autorizó a consumir 4 misiles que tiramos a un blanco sobre el río, en Magdalena. Le tomamos la mano a un sistema de armas que entonces se pensaba utilizar para otra finalidad. Entre 1976 y 1982 también me desempeñé como instructor del curso de comando en distintos roles; uno va conociendo la calidad de su gente, sus características particulares, y también a los instructores con quienes comparte el desafío de formar comandos.

**TeH:** *Y de golpe, la guerra. ¿Cuál es su visión al respecto?*

**SF:** En 1982 y luego de 10 años de oficial, teníamos una muy buena capacitación y la seguridad propia de aquel que sabe cómo actuar ante cualquier eventualidad. La crisis de Georgias fue la primera demostración de fuerza del Reino Unido, un verdadero acto de agresión, porque el uso de la fuerza o la amenaza del uso es una agresión. El 20 de marzo, Gran Bretaña había enviado al *Endurance* de la *Royal Navy*, con 22 infantes de marina armados hasta los dientes, 2 helicópteros con misiles aire-superficie y 2 cañones de 20 mm, contra 39 civiles desarmados, que estaban en Puerto Leith trabajando bajo contrato formal, acordado varios años atrás y conocido por la

Embajada británica. De alguna manera, este incidente provocado por el Reino Unido ante la eventualidad de que los obreros argentinos quedaran todo el año en Georgias como única población –porque ese año posiblemente hasta la base del servicio Antártico británico se iba a replegar–, el Reino Unido necesitó generar un incidente para poner fin a la discusión en Naciones Unidas sobre Malvinas. Gran Bretaña creó un incidente para anular las pretensiones argentinas y que le sirviera de excusa para fortalecer militarmente la guarnición de las Islas Malvinas. La noticia apareció en los diarios nacionales el 23 de marzo; y el embajador Anthony Williams le dio un ultimátum al gobierno argentino: “o evacúan ustedes a los chatarreros o los evacuamos nosotros por la fuerza”.

**TeH:** *Y el gobierno argentino reaccionó como ellos querían.*

**SF:** Más allá del planeamiento preliminar, de las intenciones del gobierno militar, y más allá de la previsión de la Armada Argentina para emplear el grupo Alfa, hasta el 20 o 23 de marzo no había ninguna presencia militar argentina en las Islas Georgias. Todos eran civiles, cumpliendo legalmente una tarea, aunque el Reino Unido dijera que estaban ilegales por no haber cumplido con las formalidades migratorias. El Reino Unido estaba amplificando un incidente menor para convertirlo en un escándalo internacional; porque la agresión británica es sobre personal civil

en un territorio en disputa. Después, el gobierno argentino, para enfrentar esa crisis, tomó decisiones que también exceden todos los márgenes de razonabilidad: “estamos ante esta disyuntiva, en este callejón sin salida, vayamos sobre Malvinas”. Había suficiente poder de combate para hacerlo, y se ejecuta una de las operaciones más difíciles de realizar en cualquier guerra: utilizar el instrumento militar sin producir bajas en el enemigo y mucho menos a la población civil. Esa fue la Operación Rosario, sumamente exitosa.

El 2 de abril cuando nos enteramos la novedad, estábamos todos contentos en la Escuela de Infantería por la reconquista de nuestras Islas Malvinas, sin saber muy bien el trasfondo político que podía tener. Cuando en la tarde de 2 de abril nos enteramos del fallecimiento del capitán Giachino, nos cayó un balde de agua helada: acá no había ningún acuerdo, tampoco ningún entendimiento para que la Operación nuestra fuera posible; y si la Operación Rosario no estaba acordada con el Reino Unido ni aprobada por otro país, estábamos metidos en un problema que terminaría mal. Esa percepción la tuvimos el primer día y fue creciendo a medida que se sucedían los hechos: la Resolución 502 de la ONU en contra y la zarpada de la fuerza británica entre otras. Y si bien muchos argentinos creían que íbamos a tener un mediador y que la cuestión se arreglaría diplomáticamente y no habría

guerra, nosotros comenzamos a prepararnos para ella. Se organizó la Compañía de Comandos 601 movilizada, que no existía antes. Existía un elemento que se reactivó en diciembre de 1981 que era el equipo Halcón 8, integrado por 22 hombres al mando del mayor Castagneto. En marzo recién estábamos volviendo de las licencias, y de golpe nos encontramos con el 2 de abril. El mayor Castagneto recibió la orden de organizar la Compañía de comandos 601; llegamos a tener 64 cuadros, 15 oficiales incluyendo al jefe y 49 suboficiales que vinieron de distintas unidades del país. Y empezamos a organizar todo lo que podía hacer el empleo operacional de la compañía en Malvinas o en el Sur, porque hasta ese momento no se sabía muy bien dónde sería el empleo aunque la orientación nuestra por iniciativa del jefe de Compañía, se focalizó en Malvinas. Más aún, la clase de inteligencia que dimos el 13 de abril, el capitán Jándula que era el oficial de Inteligencia y yo, que era su auxiliar, apuntó a eso. Geografía de las Islas Malvinas dio el capitán Jándula, y yo dí orden de batalla de las fuerzas británicas, equipos, materiales, tácticas de empleo del enemigo.

**TeH:** *Y fueron a Malvinas.*

**SF:** El 20 de abril, el mayor Castagneto se movió hacia el sur con destino final Río Gallegos, pero en Comodoro Rivadavia cambió el rumbo y pasa directamente a Puerto Argentino. Allí, con el apoyo de los ayudantes del general Menéndez –los mayores Doglioli

y Buitrago–, le propone a éste la presencia de la Compañía en Malvinas. Y fuimos. Previo a eso, entre el 5 y el 25 de abril trabajamos muchísimo para organizar nuestra gente, que tenía distintas procedencias y distintos grados de alistamiento, para tenerlos en las mejores condiciones y que como equipo funcionaran aceptablemente. Conocernos, operar juntos, realizar mucho adiestramiento físico, mucho tiro, mucha actividad de combate nocturno, mejorar el equipamiento de la Compañía para tener todos los medios en condiciones.

Y el 25 de abril, día domingo, estábamos acuartelados y nos llegó la noticia de que los británicos habían atacado las Islas Georgias, y a través de la cadena de llamadas, nos llegó la notificación de que nos presentáramos en la Escuela de Infantería porque al día siguiente pasábamos a Malvinas. Se acabó el tiempo de preparación, los días de franco en casa y el cuartel. Agarramos el bolsón y la mochila con los elementos de aseo. La despedida de la familia fue dura y difícil, sobre todo porque estábamos convencidos de que era un viaje de ida. Uno no se mete en unas islas en el Atlántico Sur creyendo que va a ganar y va a volver caminando al continente en el caso de que no nos vaya bien. La ecuación es Victoria o Muerte, no hay otra alternativa o triunfamos o perdemos y no hay retirada. Así que calculábamos que sí empleaban a los comandos en misiones de alto riesgo, el número de bajas

nuestro sería muy alto. Por lo tanto fuimos convencidos de que teníamos sólo pasaje de ida.

**TeH:** *Es difícil mantener esas alternativas con optimismo.*

**SF:** Igualmente partimos con muy buen espíritu, con ganas de hacer todo lo posible para hacerle difícil a los británicos su campaña, de provocarles el mayor número de bajas posibles. En aquel momento creíamos, hoy sé que no era una opción, que con la resistencia de todas las tropas –no solo los comandos– sino todas las fuerzas armadas argentinas y de seguridad empeñadas, podíamos lograr un empate sangriento que obligara al Reino Unido a negociar y que, producto de su aversión al riesgo de no seguir perdiendo medios o comprometer su política exterior, los obligara a sentarse a negociar. Sabíamos que la victoria desde el punto de vista militar no era posible. Basta poner en balanza la cantidad abrumadora de medios que trajeron al Atlántico Sur, sumados a los que podían continuar fluyendo para compensar las bajas que tenían (tanto de personal como de material), para poder seguir una campaña que, sobre todo para la señora Thatcher, era nada menos que una victoria militar que le asegurara la continuidad de su gobierno. Margaret Thatcher a partir del 2 de abril tuvo un solo objetivo: la victoria militar. Aún cuando los asesores del *Foreign Office* le decían que no iba a ser fácil, y sus fuerzas armadas le decían que no estaban en condiciones de

cumplir el propósito de recuperar las Islas con la ayuda de la *Royal Navy* (que también se jugaba su flota de superficie sobre todo porque sino pasaban a desguace ese año), ella se jugó todo a una victoria militar sobre Argentina, porque estaba en juego su futuro político y su gobierno. Además de la humillación del 2 de abril que debía lavar y, de paso, se sacaba de encima a lord Carrington, su ministro de Relaciones Exteriores y su adversario dentro del partido conservador. La guerra de Malvinas fue un negocio redondo para la primera ministra británica; por eso se explica el hundimiento del *Belgrano*, que se realizó para desestimar la propuesta del presidente del Perú, Belaúnde Terry, aceptada por Argentina. En algún momento decidió cambiar la regla de empeñamiento del submarino nuclear *Conqueror* y después de varias horas de perseguir al *crucero Belgrano*, la orden fue *¡ahora húndanlo!*. Con esta acción, Argentina va a seguir peleando, va a rechazar el plan de paz y Thatcher se aseguraba la victoria militar. Es mefistofélico, pero muy práctico el punto de vista político del Reino Unido.

**TeH:** *Gran Bretaña estaba mejor equipada para hacer eso.*

**SF:** Si claro. Si partimos de que la guerra es un fenómeno político y no militar, el Reino Unido tenía el 2 de abril, el apoyo político de Estados Unidos, de la Unión Europea, y de todas sus ex colonias. La Argentina estaba sola, ni siquiera pudo hacer una maniobra diplomática preparatoria

para la reconquista de Malvinas. Tampoco contaba con el apoyo político y militar de la OTAN ni con el asesoramiento que el gobierno francés le proporcionó a los británicos para que conozcan nuestros sistemas de armas que ellos nos habían vendido; a eso se suman los embargos económicos. Todo el aparato militar británico era abrumador respecto a las posibilidades de una Argentina que tenía que defender sus derechos y su dignidad.

**TeH:** *Y el gobierno, su declive.*

**SF:** Tanto el gobierno argentino como el británico, eran débiles, ambos tenían sus internas variadas en lo político, lo gremial y lo económico. Por ejemplo, el Reino Unido tenía un compromiso político con el sistema Trident de misiles que debía incorporar a un costo sideral, y enfrentaba grandes huelgas mineras. La problemática interna argentina era similar. Los dos gobiernos en su debilidad escalaron innecesariamente un tema que se podía haber resuelto mucho más civilizadamente. Pero bueno, los hechos son como son...

**TeH:** *¿Y cuándo comienza su accionar en Malvinas?*

**SF:** Todos los integrantes de la Compañía de Comandos 601, el 26 de abril embarcamos en un Boeing 707 con toda nuestra munición, rumbo a Comodoro Rivadavia. Allí hicimos noche, y a la mañana siguiente salimos en un Hércules rumbo a Malvinas. La emoción de llegar a Malvinas es indescriptible. Acercarse al suelo, besarlo, decir es nuestra

tierra y la vamos a defender, ver ese aeropuerto en el trajín de unidades que llegaban, aviones, helicópteros en movimiento, la bandera celeste y blanca flameando fuertemente al viento, impresionante.

Ahí empezó nuestra campaña. Con suerte variable, en esos primeros días nos organizamos en el gimnasio de Puerto Argentino. Ese fue el cuartel, nuestra base durante toda la campaña. Como nuestra Compañía era no existía antes del 2 de abril, no tenía bandera de guerra. Compramos una y la bordamos con plata nuestra al estilo de las patricias mendocinas. El 28 de abril cuando el padre Pichinali la bendijo en el Tom Hall de Puerto Argentino, fue muy emocionante. Y el día 30 salimos para cumplir nuestras primeras misiones de combate. Cada sección salió a su objetivo, a la mía le tocaron los objetivos más lejanos. Cruzar toda la Isla Soledad, toda la Isla Gran Malvina y llegar hasta la Isla de los Remolinos –Westpoint Island en la cartografía británica–, una tarea compleja pero factible. A esa misión llevaba 2 helicópteros de ataque y 1 de transporte por lo que sólo pude embarcar 8 hombres de los 17 que tenía bajo mi mando en la sección. A los otros 9 debí explicarles porqué no los llevaba. Todos querían ir, pero tuve que decidir. Salimos para la Isla Borbón, teníamos que cargar combustible en la Bahía a la ida y a la vuelta, ya que no nos daba la autonomía. Aterrizamos en Borbón, hicimos noche y a las 4:45

de la mañana el suboficial de la radio estación en donde dormíamos nos despierta a los gritos: “Señor, atacaron Puerto Argentino no tengo comunicación con nadie”, me dijo. Así empezó el 1º de mayo de 1982 para nosotros. Hice una Junta de Guerra con los oficiales de aviación naval, de aviación de Ejército y de Infantería de Marina, junto a mis dos oficiales de la sección (teniente 1º García Pinasco y teniente Anadón), repasamos nuestras misiones y la situación de cada uno. A pesar de la incertidumbre por no contar con ningún tipo de enlace, tomé la decisión de seguir adelante, hacia mi objetivo. No tenía la menor idea de lo que estaba ocurriendo fuera de lo que veía, pero salimos.

Llegamos al establecimiento sin ningún problema, reconocimos toda la zona, revisamos todas las casas. Mister Napier, el dueño, su esposa y su cuñada, nos recibieron muy bien; tomamos café, charlamos sobre la guerra, ellos estaban muy preocupados. Al volver chocamos de frente con un albatro volando sobre el mar a baja altura: ¡por 20 centímetros no se nos metió el ave en la turbina!

Volvimos a la isla Borbón para reabastecimiento de combustible. Los aviones Mentor de la aviación naval habían tenido un primer encuentro con los Harrier y habían sobrevivido milagrosamente los tres. Estábamos en máxima alerta, todos con la adrenalina a mil. Aproximadamente a las 5 de la tarde en la vertical nuestra

se escuchan aviones de reacción, de combate aire-aire. Dos Mirage nuestros contra 2 aviones Harrier, un Mirage es derribado, pero vimos la eyección del piloto al que fuimos a recuperar con nuestro helicóptero que habían terminado de cargar combustible. Rescatamos al primer teniente Perona con un tobillo fracturado por la caída sobre el canto rodado de la playa, pero vivo y sobre tierra, gracias a Dios. Esa noche viendo lo que quedaba de la Isla Borbón (la base tenía 4 aviones Mentor, 4 Pucaros que llegaron de Darwin y mis helicópteros), tomé conciencia de que era el tercer aeródromo de la isla, y si habían atacado Puerto Argentino y Darwin a la mañana, pronto nos tocaría a nosotros. Si nos quedábamos, perderíamos probablemente las máquinas y por ello, nos fuimos a la Gran Malвина a hacer noche en medio de la nada, para que no nos detecten. Cruzaríamos el estrecho de San Carlos al día siguiente con luz, por la posibilidad de que hubiera una fragata británica desplegada.

**TeH:** ¿Tenían información?

**SF:** En la guerra, toda información siempre es confusa, a veces contradictoria, pero logramos volver a Puerto Argentino y contentos de saber que nuestras tres secciones estaban enteras. Cada sección hizo el informe en público para que todo el mundo supiera lo sucedido. Le informamos al mayor Castagneto los detalles y a partir de ahí empezamos un sinfín de operaciones. Esa misma tarde

salió la otra mitad de mi sección en una lancha de Prefectura a explorar la península de San Luis en medio de un temporal espantoso, más la dolorosa noticia del hundimiento del *Belgrano*. Tampoco supimos qué había pasado con el crucero, si había sobrevivientes, nada, y es lógico que sea así. No es una queja, es descriptivo. Es lo que se vive, porque la guerra siempre es incertidumbre. Uno la resuelve poniendo todas las energías físicas, mentales y anímicas en el foco de la cuestión que debe tener. El resto no existe, ni la familia ni el cuartel, nada. Lo único que existe es la gente que tengo al lado, y la situación que está en desarrollo y, con suerte, las próximas horas. Sólo importa el día a día con convicción y sin distraerse con ningún esfuerzo adicional; este método funciona bien.

**TeH:** ¡Y volvieron a salir!

**SF:** Tuvimos varias operaciones, hasta que el 11 de mayo nos asignan el sistema de armas blowpipe, misil del que yo había sido jefe de curso instructor de apuntadores, en mis tiempos de la Escuela de Infantería. Nos transfirieron los misiles blowpipe de la Xª brigada, sabiendo que en la Compañía teníamos 2 apuntadores que habíamos tirado con misiles reales en un campo de instrucción, el capitán Frecha y yo (eso es poco frecuente en una institución que tiene por costumbre guardar sus materiales en estanterías de los depósitos hasta que se deterioran o vencen). El cabo primero Martínez sería el tercer apuntador de misil.

Los 3 estábamos muy capacitados. Nos dieron ese material para que lo utilizáramos protegiendo la zona de aterrizaje de los helicópteros en Monte Kent. Pero el mayor Castagneto desestimó esa opción, ordenando que la sección realizara emboscadas antiaéreas y se moviera con la Compañía para proteger todos nuestros movimientos de helicópteros para que estuvieran seguros dentro de nuestro sistema de defensa aérea. Con 3 misiles a menos de 3 kilómetros no se acercaría nadie porque le íbamos a pegar duro. Salimos a cumplir la primera misión de toda la Compañía el día 13 de mayo, sin saber que era el día de la virgen de Fátima y que años después iba a ser patrona de los comandos. Salimos las 3 secciones, con el jefe de Compañía a la cabeza, a cumplir la misión de explorar la bahía de San Carlos. A la vez debíamos actuar como recibimiento del equipo de combate "Güemes", del teniente primero Esteban que se iba a instalar en San Carlos durante 4 días. Lo hicimos.

En medio de esta operación, ocurrió el ataque británico a la isla Borbón y el aeródromo fue destruido por un ataque convencional del SAS (fuerzas aéreas especiales británicas), moviéndose con helicópteros y apoyo de fuego naval. Perdimos 11 aviones en tierra. Después de habernos dejado a pie en San Carlos durante 3 días, nos mandan un helicóptero de la Fuerza Aérea para buscarnos y llevarnos a la isla Borbón. Debíamos buscar

a los comandos británicos que habían realizado el ataque. Llegamos el 15 de mayo y observamos la desolación de todo destruido. Obviamente no encontramos nada del enemigo, nos quedamos esa noche y el 16 nos replegaron a Puerto Argentino.

El 17, ya sabiendo que la flota británica estaba reunida y en condiciones de desembarcar, pensamos que nos reservarían para un eventual contraataque sobre una cabeza de playa en Puerto Argentino, por ser un escalón aeromóvil, pero no ocurrió. Nos dan la misión de empeñarnos en la Gran Malvina, en Puerto Howard en búsqueda de información, cerca de donde los británicos habían hundido el *Isla de los Estados* porque el radar había detectado movimientos. La orden fue: vayan y exploren. Salimos de Puerto Argentino el 19 de mayo a la tarde, cruzamos el estrecho de San Carlos en medio de una niebla que se cerró y que hubiera hecho aconsejable volver y esperar en la bahía de San Carlos (con lo cual nos hubiera caído el ataque británico directamente sobre nosotros). Esa noche del temporal feroz en la Gran Malvina, hicimos base en algún lugar que nunca supimos dónde era, porque llegamos de noche y nos fuimos en medio de la niebla al día siguiente. ¡Teníamos el equipo mojado!, pero uno se acostumbra a todo, sabe que no se va a morir por eso, no se tiene que amargar y tampoco desenfocar por más que llueva y haga frío.

El 20, con pequeños saltos apro-

vechando que se abría un poco la niebla, avanzamos y llegamos a Puerto Howard por la tarde. Se hizo una primera exploración y otra vez los helicópteros nos dejaron a pie en la Gran Malvina con la promesa de que al día siguiente volverían a buscarnos.

**TeH:** *Ya se empieza a notar el cansancio ¿no?*

**SF:** La noche del 20 de mayo hicimos base en los galpones de esquila, durmiendo por lo menos bajo techo; a la mañana siguiente nos preparamos para esperar a los helicópteros. Apenas amaneció, asumimos posiciones de tiro en la zona donde esperábamos el arribo de los helicópteros, cerca del puesto comando del Regimiento 5 de Infantería, que estaba reforzado por 2 secciones de ingenieros, un elemento del comando de la 3ª Brigada y un elemento de la Compañía de Sanidad 3. Era la guarnición de Puerto Howard. Sentimos ruidos de helicópteros por el lado derecho proveniente de Darwin, y pensamos que eran los nuestros; pero cuando el ruido se mantuvo durante mucho rato, concluimos que no podían ser nuestras aeronaves, que iban y venían recto y rápido.

Comenzamos a preocuparnos. Al rato aparece en la boca de la bahía de Howard, a unos 4 kilómetros de donde nosotros estábamos, la figura inconfundible de un helicóptero Lynx británico; por ende sabíamos que debía haber una fragata cerca. Otra vez teníamos la adrenalina al rojo esperando que el enemigo entrara a distancia de tiro. Pero se alejó.

Estábamos en máxima alerta y sin saber aún del desembarco. A las 9:55 sentimos el sonido inconfundible de un avión a reacción viniendo del Sur, y la imagen inconfundible de un Harrier cuando levantamos el aparato de puntería. Se autorizó el tiro. A partir de ahí cada uno podía tirar cuando quiere. Mi primera idea fue tomarlo al más largo alcance para evitar que nos descargue cañones, cohetes o bombas, pero en el momento que disparo, el avión que venía frontal realiza un giro quebrado a su derecha y se nos pierde para el lado del estrecho. No había forma de corregir ese movimiento con los misiles apuntándolo en persecución del avión. Así fue que terminaron el misil mío y el del capitán Frecha estrellándose contra las piedras y allá lejos. Recargamos. 5 ó 10 minutos después vuelve el avión. Cambié la filosofía de tiro: lo esperaré lo más cerca posible para asegurar el tiro. Esperé hasta que vi que se ponía peligrosamente transversal y tiré. Le pegué. Cuando uno reconstruye la acción, desde la posición de tiro al punto de impacto había más o menos 400 metros. El avión pasó transversal humeando y se va a estrellar al fondo de la bahía, con el piloto eyectado. Nos alegramos de ver el paracaídas blanco y naranja flotando arriba del humo negro y las llamas del avión. Obviamente fuimos a buscarlo. Ya habíamos consumido los 2 misiles, manoteamos el FAL, y salimos con mis 2 oficiales y el

capitán médico. Corriendo y caminando porque no conocíamos el lugar, eludiendo los campos minados hasta que llegamos a la costa y vemos a 200 metros un bote blanco con una línea roja, y alguien arriba forcejeando con el que estaba en el agua. Lo primero que preguntamos era si estaba vivo. Logran subirlo al bote y traerlo a la costa. El capitán médico me dice que el piloto viene con una fractura de clavícula que le impedía mover el brazo, tiene un golpe en el labio –producto de la anilla metálica de la máscara de oxígeno–, y obviamente está shockeado. En la costa, nos acercamos para agarrarlo y ayudarlo a bajar. Lo primero que hice es registrarlo, no sea cosa de que el piloto enojado se lleve a alguno de los nuestros con un arma que tuviera escondida. No tenía nada, era un tipo indefenso. Le dije en inglés que se tranquilizara. Lo ayudamos a subir a la moto para trasladarlo al puesto de Socorro. Le puse encima mi campera de duvet para abrigarlo porque estaba morado de frío. Él calculó que había estado 5 minutos en el agua, hasta que le expliqué que no estuvo menos de 45 minutos, que es el tiempo que tardamos desde nuestro punto de tiro hasta llegar al lugar.

Ya en el puesto de Socorro, encontramos su orden de vuelo y su identificación. Teníamos un prisionero de guerra. No podrían decir que no había caído el avión porque la evidencia estaba viva y coleando entre nosotros.

**TeH:** *Luego desembarcan ellos...*

**SF:** Ese día fue de permanente combate aéreo arriba nuestro. Era 21 de mayo, día del desembarco y del combate aéreo sobre San Carlos: aviones de la Fuerza Aérea y navales entrando y saliendo, aviones nuestros que caen, los Harriers cruzaban Puerto Howard muy alto o rasante, tiro de fuego de ametralladoras, fuego de fusil. Hemos tirado a los Harrier a menos de 20 m de altura por arriba de nuestras cabezas. Le veíamos claramente la cara al piloto y los remaches del fuselaje del avión. A última hora se me escapó con el último misil que me quedaba, un helicóptero Sea King porque una ametralladora 12.7 argentina comenzó a tirar prematuramente a más de 1.000 metros de donde yo me encontraba. Ese helicóptero debió haber caído en la emboscada, no sólo por un misil mío, sino por todos los que iban a tirar a corta distancia una vez que hubiese entrado en la zona de muerte, pero siempre hay algún ansioso. La ametralladora que estaba más próxima a la dirección que traía el helicóptero comenzó a tirarle cuando se encontraba a más de 1.000 metros de su posición y a más de 3.000 de la mía. Son incidentes de la guerra. Esa noche del 21 terminó con mi sección a cargo de la seguridad del piloto inglés del primer escuadrón de la fuerza aérea británica. Al día siguiente lo llevaron a Puerto Argentino en un helicóptero de la Fuerza Aérea que logró cruzar, para rescatar dos pilotos nuestros en la Gran Malvina. Nuestra gue-

rra siguió hasta el 23 de mayo. Los 4 helicópteros que debían buscarnos en Puerto Howard fueron atacados por los Harrier, 3 de ellos derribados: perdimos 2 helicópteros Puma y un A109. De milagro, las tripulaciones apenas salieron heridas porque los agarró sobre tierra. Si los hubiere agarrado 3 minutos antes, volando sobre las aguas del estrecho de San Carlos, no hubiéramos tenido sobrevivientes.

El 25 de Mayo fue un día emocionante porque, más allá de las noticias que escuchábamos, era el día de la Patria, estábamos en Malvinas y la bandera que izamos significaba mucho más que el emblema nacional. Significaba todo lo que se estaba jugando, la gente que estaba dejando la vida; fue una particular celebración. El 26 de mayo, aún en la oscuridad, el helicóptero ileso se llevó al mayor Castagneto y a la mitad de mi sección hacia la isla Soledad, Puerto Argentino. Yo quedé al mando de 20 hombres en Puerto Howard, al amanecer nos atacaron los Harrier. A la Compañía C del Regimiento 5 le causaron 5 muertos y 6 ó 7 heridos de distinta consideración.

El 27 nos cañonearon fuerte desde la fragata *Yarmouth*, unos 300 tiros desde las 10 de la noche hasta las 2:00 de la mañana, produjeron un herido grave, el subteniente Miñones que perdió una pierna y el resto aguantamos el impacto. Más aún, le hicimos correr el puesto de observatorio que ellos instalaron porque, aún en medio de la guerra, se come-



ten errores infantiles como prender una linterna en el lugar donde están trabajando. Yo no lo podía creer; me estaba arrastrando hasta la casa 1 con mi radiooperador, el cabo primero Rivero de comunicaciones y le pregunté si había visto una luz, me respondió que sí. Seguimos arrastrándonos y se volvió a prender la misma luz: allí había alguien, y no era nuestro. Era el enemigo. Llegué a la casa 1, tomé el teléfono de campaña y me comuniqué entre otros con la sección morteros pesados. Le di mi ubicación: *"estoy en la casa 1 y desde mi posición al Este 90 grados, 500 m marque centro zona de blancos a 500 metros"*. Tiró el primer mortero y cayó de este lado del brazo de agua, fue un poco insalubre pues explotó a menos de 200 m de nuestra posición. A partir de ahí, corregimos el tiro y se lo pusimos a la posición británica. Así lo dice el capitán Manners en su *Falkland Komander*, donde cuenta que tuvo que cambiar rápida-

mente de posición al observador que cayó bajo fuego de artillería (en rigor eran los los fuegos de la sección morteros del Regimiento 5 del teniente primero Affranchino Rumi, muy certero y rápido en su tiro nocturno). Técnicamente ejecutaron un tiro de oportunidad, que no estaba preparado. Posteriormente vinieron los combates de Darwin y Goose Green el 27 y 28 de mayo con el desenlace final el 29 de mayo. Muy doloroso para nosotros que escuchábamos por radio el desarrollo de la acción. Solamente escuchábamos la conversación entre el puesto comando del Regimiento de Infantería 12, ubicado en Goose Green, y el puesto de comando de la Brigada 3 en Puerto argentino. Fue muy doloroso saber que el 29 de mayo, el día del Ejército, se rindió una unidad en combate.

**TeH:** ¿recibían víveres aún?

**SF:** Antes del 25 de mayo, en Puerto Howard empezamos a sufrir la escasez de víveres.



Dramática porque ese fue el lugar peor abastecido durante la guerra, producto entre otras cosas del bloqueo británico y el hundimiento del *Isla de los Estados* cuando estaba por entrar a abastecer Howard, el 10 de mayo. El coronel Mabragaña, jefe del Regimiento de Infantería 5 se las arregló para hacer un acuerdo con los kelpers: podían salir todos los días a buscar su ganado de ovejas al campo, luego faenaban y comíamos un guiso inexistente de cordero hervido. Durante días, esa fue nuestra única comida, una sola por día que, a muchos les llegaba fría porque no había manera de distribuir al plato en forma caliente, cuando ni siquiera las cocinas levantaban temperatura utilizando la turba como combustible. Pero el Regimiento de Infantería aguantó.

Mientras, los comandos tuvimos varias misiones de búsqueda de tripulaciones de aviones de la Fuerza Aérea que habían sido derribados. El 27 de mayo salimos a buscar al piloto de A4, derribado después de salir de San Carlos, tras bombardear Bahía Ajax y destruir la mitad de la munición del comando 45 de *Royal Marines*. Lo buscamos una semana, armando patrullas de varios hombres que salieron a recorrer sendas, caminos y alturas.

El 28 de mayo, con el ataque a Darwin y Goose Green nos dieron otra información respecto a un piloto de Pucará derribado o por lo menos desaparecido, el teniente Jiménez que apareció 4 años después, con su avión

estrellado en *Blue Mountain*. En ese momento se creía que podía haber caído en la Gran Malvina y fuimos a buscarlo, en vano.

El 1º de junio, el Hércules Tango Charly 63 también fue derribado al norte de la Gran Malvina. Fuimos a buscar sobrevivientes, pero no encontramos nada.

A quien encontramos el 1º de junio fue al primer teniente Velasco, el que atacó Bahía Ajax el 27 y tras ser alcanzado en Gran Malvina se eyectó. Un kelper lo encontró, avisó a Puerto Argentino y nosotros fuimos a buscarlo con la precisión de saber donde estaba. Velasco entre otras cosas fue el que hundió la *Coventry* el 25 de mayo. Compartimos con él esos días posteriores a su recuperación, hasta que lo pudimos embarcar en el buque hospital Bahía Paraíso, el 6 de junio.

El día 5 de junio nos dieron varias misiones en simultáneo. Una, explorar la isla Swan, en realidad es un archipiélago, en el centro del estrecho de San Carlos. Tuvimos que mandar una patrulla de 2 hombres provistos con anteojos de campaña y sin radio. Les dije que fueran 40 kilómetros para allá y vean y si pueden, regresen. Nadie los va a poder apoyar si se comprometen en combate, y comprometerse en combate era relativamente fácil porque después del desembarco (21 de mayo) teníamos en la vertical nuestra y a lo largo de todo el estrecho de San Carlos, durante todas las horas de luz, no menos de un par de aviones Harrier haciendo patrulla. En algún mo-

mento fueron 3 patrullas aéreas de combate en forma simultánea. Pasaban de un lado a otro, con lo cual cualquier fuerza nuestra que se desplazara por fuera de Puerto Howard podía ser detectada. Lograron volver bien.

**TeH:** *En riesgo permanente...*

**SF:** Exacto. El 4 de junio nos llega la orden de instalar frente a la bahía de San Carlos, en Monte Rosalía (mount Rosalie) un puesto de observatorio. Elegimos una patrulla de 4 hombres, pertrechados con una radio Thomson de gran alcance pero muy poco discreta, fácilmente detectable por su alta difusión. Conscientes de esa vulnerabilidad, establecimos un sistema de comunicación particular, con instrucciones para su funcionamiento; de modo que ninguna información que los británicos pudieran obtener en Darwin sobre nuestra patrulla, les sirviera. Sabiendo que si los detectaban el riesgo era total, los insertamos en la zona del monte Rosalía después de una larga marcha, el 5 a la noche con órdenes estrictas de no entrar en combate. Esa noche estuvieron en medio de una tormenta atroz, sin hacer carpas, ni prender un fuego, ni calentar la comida; como caracoles metidos entre las piedras con el poncho arriba y nada más.

Esa noche hubo un bombardeo sobre San Carlos, pero en el horario preestablecido nos comunicamos con nuestro puesto de observatorio, aunque por la tormenta no habían visto nada. A las 2 de la tarde del día 6, un

mensaje decía: “*patrulla enemiga de 4 hombres al pie del monte Rosalie, rumbo a Rosalie house*” (el enemigo se movía por debajo de nuestra posición, cortando la línea normal de retirada de nuestra patrulla). No recibimos ningún mensaje más. Prendíamos la radio y escuchábamos una frecuencia británica haciendo interferencia; pensamos que los habían localizado y ya los habían liquidado. Acordamos que íbamos a ir a buscar el punto de conexión, el 8 a la noche y también casi como un juramento de fidelidad, los otros 16 iríamos a buscar los 4 hombres si no aparecían, incluso a luz del día, en orden de combate hasta monte Rosalie. Por fortuna la patrulla apareció en la noche del 8; nos enteramos de que los habían detectado y que un helicóptero con 20 hombres los seguía, luego los vieron trepar el cerro hacia nuestra posición claramente localizada. Alertados, los nuestros se pusieron las mochilas y salieron de la zona sin entrar en contacto con el enemigo, por el camino alternativo que habíamos fijado. Lo que supimos después es que aparte de los 20 soldados que los buscaban, había salido la fragata *Plymouth* para dar apoyo de fuego a esos soldados británicos que estaban maniobrando por tierra. Pero en el medio del estrecho, una escuadrilla nuestra que venía para atacar Bahía Agradable se la llevó por delante y en el ataque, logró dañar a la fragata inglesa. Eso impidió que bombardearan la posición de nuestra patrulla

en monte Rosalie. Esa noche del 8 de junio no dormimos elaborando un plan para seguir con la misión y a la mañana siguiente salió otra patrulla de 4 hombres al mando del teniente primero Duarte a otro puesto de observatorio más al sur que el anterior, para continuar con esta misión que sabíamos que era para un propósito muy importante –si bien no nos habían dicho nada más. Simultáneamente nos había llegado una orden de cruzar el estrecho de San Carlos, conquistar una cabeza de playa al sur de Darwin icon 20 hombres y sin botes! para que pudieran franquear el estrecho el resto del Regimiento 5 de infantería y el Regimiento 8 de Infantería. Ignorábamos cómo iban a hacerlo, todas eran conjeturas. Al principio tomamos en broma la orden pero luego pensamos que podía ser cierta y debíamos estar preparados. Definimos procedimientos, y le pedimos al Regimiento 5 de infantería una cantidad de munición adicional para poder cumplir con esta misión y algo de víveres que ya habían llegado en el buque hospital *Bahía Paraíso* que se llevó los heridos. El día 9 se insertó la patrulla del teniente primero Duarte, con 4 hombres. Yo estaba adelantando una patrulla para realizar una emboscada antiaérea en la noche del 10 cuando el teniente primero Duarte en su repliegue hacia Puerto Howard se lleva por delante, literalmente, un puesto de observatorio británico. Había 4 hombres, los 2 primeros que vieron pasar

la patrulla nuestra, no hicieron nada, ni siquiera alertaron a los otros. Huyeron cobardemente y los 2 que estaban adelante, en las piedras, en un rápido combate de 4 (argentinos) contra 2 (británicos), el saldo fue uno muerto y el otro prisionero. A Howard llegó corriendo y desencajado el sargento primero Altamirano, de la patrulla de Duarte; en el hombro derecho traía dos fusiles 556, un M203 y un AR-15 británicos, y nos dice que estaban bien y que Duarte estaba a la entrada del pueblo con un prisionero –el segundo prisionero de la guerra. Manoteo el FAL y salgo corriendo. El soldado tirado en el piso era morocho con un bigotazo y uniforme británico. Tenía encima las instrucciones para el funcionamiento de las comunicaciones de la campaña de la Operación *Corporate*, ¡incompleto! Un librito de tamaño reducido con todas las comunicaciones con la isla Ascensión, con el buque que comandaba la operación anfibia y con la tercera brigada de comandos a cargo del brigadier Thomson hasta que llegó Jeremy Moore, comandante supremo de las fuerzas de desembarco. Si hubiéramos podido explotar ese material... pero era el 10 de junio al mediodía. Le pregunté por el que había fallecido. No lo habían registrado y ordené ir a buscarlo. Esa tarde salimos a marcha forzada con 12 hombres arriesgándonos, porque la operación ya estaba descubierta. Pero estaba convencido de que era lo que debíamos hacer, sin impor-

tar los riesgos, caminamos 10 kilómetros para traer el cuerpo. Llegamos sin incidentes, con la máxima seguridad y reventados de cansancio. Dimos vuelta el cuerpo (todavía tenía la baliza de emergencia encendida), la apagamos y lo registramos: tenía su libreta de identificación, era el capitán John Hamilton del SAS. Tenía la información de la cartografía encima; esto era de valor importante desde el punto de vista de la inteligencia. Allí tomé la segunda decisión: lo vamos a enterrar en Puerto Howard. Hice venir un tractor con un acoplado y lo cargamos, nosotros volvimos por el filo de rocas bordeando el estrecho hacia Puerto Howard, cruzando nuevamente por los campos minados. Esa noche, mientras el médico del 5 hacía la autopsia, nos cañonearon por tercera vez. Al día siguiente, 11 de junio enterramos al capitán Hamilton y a un soldado del 5 que falleció por desnutrición.

Era un chico mal nutrido desde su infancia, a lo que se sumó la situación de estrés y el hambre durante la guerra, eso lo consumió. Y en una tarde fellinesca, con nubes bajas, una llovizna intensa, totalmente gris y con perros aullando, fuimos a enterrar al cementerio de Howard a los 2 soldados, el amigo y el enemigo. Hamilton sigue allí por decisión de su viuda, y el soldado argentino fue trasladado al cementerio de Darwin.

**TeH:** *Como la poesía de Borges "Juan López y John Ward".*

**SF:** Exacto, pero la realidad su-

peró la imaginación del brillante escritor. Esa imagen de las dos tumbas en la tierra apenas escarbada, porque los soldados ya no tenían ni fuerzas para palear por la falta de alimentos... las últimas paladas de tierra a Hamilton se las di yo porque el soldado ya no podía más. Brillantes soldados conscriptos del Norte de nuestro país que pese a las adversas condiciones sociales y económicas que padecen, prestaron un gran servicio a la patria. Llevaban más de 10 días sin comer decentemente; nosotros, por condiciones de adiestramiento que contempla este tipo de exigencias y una buena nutrición desde la infancia, estábamos mejor preparados para soportar esa adversidad.

**Teh:** *Sin dudas, y después la batalla de Puerto Argentino.*

**SF:** Para nosotros, la batalla de Puerto argentino es escuchar una vez más por radio lo que está pasando y tener la certeza de que se acabó todo.

Nosotros habíamos desarrollado un plan eventualmente para no quedar dentro de Puerto Howard en caso de una rendición, los 20 comandos nos iríamos al interior de la isla y resistiríamos; habíamos conseguido caballos que andaban sueltos por los campos para trasladar la carga, bolsa de arpilleras para municiones, víveres y equipo. Sabíamos que el enemigo se movía alrededor nuestro y preparamos una emboscada terrestre, porque ni en el último momento perdimos el espíritu ofensivo. Pero la meteorología nos jugó una mala pasa-

da, estábamos todos de negro y la noche había comenzado cerrada, luego cayó una nevada tremenda y después se despejó el cielo y salió una luna redonda, blanca y nosotros en contraste, con lo cual nos verían a lo lejos. Decidimos abortar la operación. El 14 nos enteramos de la caída de Puerto Argentino. Tras la firma de la rendición, recibimos órdenes contradictorias, siempre confusas, con eufemismos de lo que había que hacer, lo que originó mucha bronca. Finalmente, el coronel Mabrugaña pidió órdenes claras y nos respondieron que debíamos entregar las posiciones a las fuerzas británicas.

Yo tenía dos cosas de valor: una foto de la familia y una bandera argentina en mi bolsillo. Guardé la foto pero quemé la bandera para no entregarla. Y por supuesto llo-ramos como chicos, de impotencia, de bronca y vergüenza, todo junto. Un dolor tremendo.

El 15 de junio cuando aclaró aparecieron 3 helicópteros con el jefe del comando 40 de *Royal Marine*, teniente coronel Hunt. Bajaron en la cancha de fútbol, frente a la escuela, en el lugar que nosotros teníamos como cuartel, les hicimos señas y humo para que puedan aterrizar tranquilamente. Como buenos profesionales, nos saludaron dándonos la mano. Con el coronel Mabrugaña participé de todo lo que se acordó y luego le devolvimos el prisionero, Roy Fonseca. Les contamos lo de Hamilton, les marcamos dónde estaba la tumba y entregamos su boina de comando para que se la

hicieran llegar a la viuda. Y después los británicos procedieron cómo nos dijeron que iban a proceder. Un jefe de la Compañía del comando 40 me preguntó de qué unidad era, porque éramos los únicos con uniforme mimetizado y boina verde con un escudo que dice "comando", no le contesté de qué unidad era y no insistió. Como éramos tropas especiales, estaríamos separados, en la turbera –mientras el resto estaba a la intemperie entregando los equipos–, a nosotros nos mantuvieron bajo techo, sólo seríamos revisados por oficiales y embarcaríamos primero. Ese fue el peor día de mi vida. Incomparable con cualquier otro momento vivido. He recibido órdenes absurdas, perdido camaradas en combate, perdido a mis padres y he pasado por muchas situaciones jodidas pero ninguna se compara con el 15 de junio de 1982, por esa mezcla de dolor y vergüenza por ser parte de la derrota.

**TeH:** *Es comprensible. ¿Y después que pasó?*

**SF:** Embarcamos en los lanchones hasta el *Intrepide*, buque anclado en el medio de la bahía, ahí descubrimos que los jefes no estaban, sólo el oficial de operaciones y yo, los demás los dejaron para interrogarlos. Luego nos transbordaron al *Canberra*. Pidieron intérpretes para explicarles a nuestros soldados las órdenes que iban a dar los británicos para registro de la Cruz Roja, separar herido o enfermo etcétera.

Esa noche estuvimos procesando prisioneros de distintas unidades, a medida que iban subiendo, también intercambiamos información sobre lo sucedido. Era la tercera o cuarta noche sin dormir, porque no habíamos pegado un ojo por el nivel de estrés. Al día siguiente llegamos a Puerto Argentino, subieron más grupos de comandos de la 601 y 602, gendarmes, artilleros paracaidistas, infantes de marina, y cada uno aportaba información lo que nos permitió tener un panorama de lo ocurrido y digerir todo eso emocionalmente; algunos heridos se resistían a ser tratados por ingleses, y había que cuidar que no maltraten a ningún prisionero. Hubo un sargento de *Royal Marine* cuyo nombre no supe, que se portó muy bien con nuestra gente, como si hubiera sido uno de nuestros viejos suboficiales cuidando a cada uno, al punto que cuando dos paracaidistas británicos intentaron patear a un soldado que estaba sentado en el suelo, yo le pegué un grito y este sargento que me escuchó, les dio una dura reprobatoria en público. Con ese tipo nos dimos un abrazo muy fuerte cuando bajamos en Puerto Madryn.

**TeH:** *¿Cómo los recibieron?*

**SF:** Muy bien. La gente nos brindó su ayuda, nos ofreció agua, comida, teléfono etc. Los comandos rápidamente hicimos la evasión hacia Trelew y de ahí a Palomar. Allí nos subieron a unos micros, con centinela a la vista rumbo a la Escuela de Suboficiales. Nos incomunicaron,

pero luego entendieron que no cometeríamos ninguna torpeza y yo respondía por mi gente y nos vinieron a buscar el domingo 20 de junio, Día del padre. Enviamos a los del Interior a sus casas. Les di a los de Buenos Aires y Campo de Mayo la última orden antes de despedirlos: nos encontramos el lunes a las 8 de la mañana para empezar a trabajar. Teníamos que hablar con la familia de los muertos, sostener a los heridos en hospitales, y a nuestros camaradas que todavía quedaban en Malvinas.

**TeH:** *¿Qué diría como palabras finales?*

Diría que el soldado argentino es bueno, sólo necesita una buena conducción. Nosotros fuimos críticos con la conducción, no de las Compañías de comando que hicieron lo mejor que pudieron en un contexto desfavorable, sino en otros niveles. Hubo errores y desaciertos. La experiencia de Malvinas fue dura pero aprendimos de nuestros errores. La Argentina improvisó una guerra y tuvimos tantos errores como Gran Bretaña, aunque ellos tenían más y mejor capacidad para remediarlos y un gran apoyo de otros país. Nosotros no.

**TeH:** *En 2009, tras 40 años, el general Fernández -un líder respetado por todos- dejó el comando del III° Cuerpo de Ejército y pasó a retiro, pero sigue trabajando para el Ejército. Desde 2013 es presidente de la Asociación de Veteranos de guerra y en 2014 fue designado presidente de la Comisión de tropas de Comando. ■*